



Hebreos 4:14-16, 7:23-8:2  
Hebreos: Ver a Jesús con claridad  
"Un sacerdote mejor"

Reverendo Brian North  
15 de marzo de 2026

Hoy continuamos nuestra serie en Hebreos, una carta dirigida a cristianos judíos que parecen haber experimentado la tentación de volver a sus antiguas costumbres religiosas y sistemas antiguos. Hebreos sigue insistiendo en que Jesús es el mejor camino—el camino más completo. Todo en la antigua forma apuntaba hacia Jesucristo, y ha sido cumplido por, Jesucristo. Ese es el mensaje transmitido en Hebreos.

Y este mensaje se hace especialmente evidente a lo largo de varios capítulos sobre la labor y el papel del sumo sacerdote y lo que eso significó para el pueblo de Israel. Ahora, esto puede sonar seco o irrelevante para nuestros oídos. La mayoría de nosotros no nos sentimos tentados a volver a un sumo sacerdote judío o al Templo como algún tipo de sustituto de Jesús.

**Pero esto tiene implicaciones prácticas para nosotros, porque todos sentimos la atracción hacia lo que es familiar, cómodo, tangible y bajo nuestro control para nuestro sentido de propósito y sentido en la vida, seguridad y esperanza.** Algunas personas buscan consuelo en la emoción de una experiencia espiritual en la cima de una montaña, intentando continuamente volver a esa sensación. Para otros, es la emoción del éxito en el trabajo o en los hobbies—los reconocimientos, el reconocimiento, incluso la recompensa económica—y empezamos a encontrar nuestra identidad en lo que hacemos. Estos son algunos de los "templos" y "sumos sacerdotes" modernos a los que la gente recurre hoy en día para encontrar sentido y esperanza, y así sucesivamente.

Así que, pasemos al pasaje de hoy, que en realidad son dos. Quiero leer **4:14–16**, y luego pasaremos al final del capítulo 7. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy.

La primera palabra que obtenemos es "por lo tanto". **Este es el tercero de tres "por tantos" del capítulo 4, y es el más acumulativo de los tres,**

**conectando con 2:17.** Ahí es donde Hebreos explica la necesidad de que Jesús se haga humano para que pueda convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y fiel y expiar los pecados del pueblo. Es donde se introduce por primera vez esta idea de Jesús como nuestro "sumo sacerdote", y la analizamos hace dos semanas.

Ahora, aquí, al final del capítulo 4, se nos da un resumen de lo que eso significa: Jesús es capaz de simpatizar con nuestras debilidades porque ha sido tentado igual que nosotros. Jesús vivió una vida plenamente humana y entiende lo que significa ser humano.

Ahora bien, en cierto sentido no necesitaba convertirse en humano para conocer nuestra experiencia. Al fin y al cabo, Jesús nos creó. **No obstante, al convertirse en humano, hay una identificación y comprensión de la experiencia humana que lo hace más accesible para nosotros.** Se está construyendo confianza. Hay una forma de identificarse. Hay una sensación de "Él nos entiende" porque ha estado ahí con nosotros. Pero aunque experimentó la tentación, permaneció sin pecado. Sin imperfecciones. Es lo que le permite ser el cordero sacrificial definitivo que cumpla el requisito del Antiguo Pacto de que se ofrezca un sacrificio impecable para la expiación de los pecados.

Todo esto nos permite acercarnos a él con confianza. **El versículo 16 dice que podemos acercarnos al "trono de la gracia" con confianza.** El trono no se describe como un trono de juicio, sino como un trono de gracia. Esto es una inversión sorprendente respecto a su antigua forma de pensar.

**En el sistema mosaico—en la Antigua Alianza—acercarse al Arca de la Alianza sin mediatización (sin un sacerdote que se interpusiera entre tú y Dios) significaba la muerte.** El Arca se encontraba en la sala más interna del Tabernáculo y más tarde en el Templo. Su tapa a veces se llamaba el asiento de la misericordia, pero era el lugar donde creían que descansaba la santa presencia de Dios y donde el juicio contra el pecado se abordaba mediante el sacrificio. Solo el sumo sacerdote podía entrar allí, y aun así solo una vez al

año, siguiendo rituales precisos de purificación y vestido correctamente, para ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo.

**Pero Hebreos 4:16 dice que el trono ante el que ahora estamos no está definido por el juicio, sino por la gracia. Y, lo más importante, no necesitamos un mediador terrenal para acercarnos a ello.** Tenemos acceso directo a Dios porque Jesús ha cumplido todo lo que el sistema antiguo señalaba.

Quiero resumir brevemente los capítulos 5 y 6 y luego obtener un poco más de detalle sobre el capítulo 7 antes de ver los versículos finales del capítulo 7. El capítulo 5 explica entonces las cualificaciones y el papel de los sumos sacerdotes bajo la Antigua Alianza, y muestra cómo Jesús cumple perfectamente ese papel. Al final del capítulo, el autor reprende brevemente a los lectores por su inmadurez espiritual. El capítulo 6 advierte sobre el peligro de alejarse de Jesús, pero también les tranquiliza asegurando que el autor está seguro de que esto no los describe en última instancia.

El capítulo 7 trae entonces a una figura misteriosa de Génesis 14: Melquisedec. Génesis dice muy poco sobre él. No hay ninguna genealogía registrada de él — ni nacimiento, ni muerte, ni línea familiar. Génesis 14:18-20 dice esto de él: **"Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino. Fue sacerdote de Dios Altísimo, y bendijo a Abram [Abraham]... Entonces Abram le dio una décima parte de todo"** (Génesis 14:18-20).

Así que Melquisedec tiene un rango superior a Abraham: el menor siempre es bendecido por el mayor, y Abraham le paga diezmos. Salem es la ciudad que más tarde sería conocida como Jerusalén. Melquisedec es su rey y, al mismo tiempo, su sacerdote de Dios Altísimo. Ostenta ambos títulos porque esto es antes de Moisés, y del Pacto Mosaico, y antes del sistema formal de culto levítico que define el sacerdocio del Antiguo Testamento tal y como solemos entenderlo.

El hecho de que no sea levita es importante — aún no hay levitas (las 12 tribus de Israel — de las cuales los levitas forman parte — no están

establecidas en este momento). El hecho de que sea tanto sacerdote como rey es igual de importante, porque el pacto mosaico más tarde dividiría estrictamente esos roles. Un rey que intentaba actuar como sacerdote, o un sacerdote que intentaba gobernar como rey, estaba sobrepasándose — y el Antiguo Testamento registra graves consecuencias para quienes lo intentaron (como hizo el rey Saúl). Pero Jesús los reunifica a ambos —además del oficio de profeta— en sí mismo, que es exactamente lo que los profetas anticipaban. Volveremos a eso en un momento.

Así que Melquisedec importa, aunque reciba muy poca tinta en el Antiguo Testamento. Es un sacerdote que no es levita, y es un rey. **Hebreos lo menciona porque sirve como un tipo — un adelanto — de Jesús, que es tanto nuestro sumo sacerdote como nuestro rey.** Y para cualquiera que argumente que un sumo sacerdote legítimo debe provenir de la tribu de Leví, Hebreos simplemente señala a Melquisedec: un sacerdote no levita al que incluso Abraham honró. El sistema levítico nunca tuvo la última palabra sobre lo que podía ser el sacerdocio.

El Salmo 110 deja esto explícito. Escrito siglos después de que el sacerdocio levítico estuviera bien establecido, el Salmo 110 anuncia la llegada de un sacerdote de orden completamente distinto — no de ascendencia levita, sino del orden de Melquisedec. Hebreos, capítulo 7, cita este Salmo dos veces (versículos 17 y 21) como testimonio bíblico de que Dios mismo habla de un sacerdote que trascendería por completo el sistema levítico.

**El argumento es contundente: si el sacerdocio levítico hubiera sido suficiente, ¿por qué la Escritura anunciaría un reemplazo?** La mera existencia del Salmo 110 es la prueba de que el antiguo sistema siempre estuvo destinado a apuntar hacia algo más grande. Hebreos afirma que Jesús es ese alguien, lo que nos lleva a la segunda parte de nuestro pasaje: **Hebreos 7:23–8:2.**

El versículo 23 nos recuerda que los sacerdotes anteriores eran humanos corrientes que murieron y tuvieron que ser reemplazados. **Pero el versículo**

**24 dice que, como Jesús vive para siempre, tiene un sacerdocio permanente. No se necesitan sucesores.**

Para quienes estén familiarizados con la teología católica, esto ayuda a explicar por qué las iglesias protestantes tienen pastores en lugar de sacerdotes. La teología católica enseña que en la Comunión —lo que los católicos llaman "Misa"— el pan y el vino se convierten en el cuerpo físico y la sangre de Cristo, y la Misa se entiende como un acto sacrificial administrado por un sacerdote.

Los protestantes entienden la Comunión de forma diferente. Creemos que Cristo está verdaderamente presente, pero espiritualmente—no físicamente— y la Comunión proclama lo que Jesús ya ha logrado en lugar de repetir un sacrificio. Por eso no llamamos a los pastores "sacerdotes" y también por eso no llamamos altar a la mesa de la Comunión por eso. No se hace ningún sacrificio.

Y la clave para entender esto está en el versículo 27, cuando leemos: "**Se sacrificó por sus pecados de una vez por todas cuando se ofreció a sí mismo**" (Hebreos 7:27). "**Una vez por todas**" es la palabra griega, **ephapax**. Dilo conmigo: ephapax. No "Equifax"—Jesús no está comprobando nuestra puntuación crediticia—sino ephapax. La palabra se repite más adelante en los capítulos 9 y 10, donde se repite el mismo punto: la muerte de Jesús es un sacrificio definitivo. Es definitivo y suficiente. A diferencia de lo que se menciona aquí en Hebreos, Su sacrificio no es necesario repetirse.

Esto también se relaciona con la idea del "sacerdocio de todos los creyentes". Esa frase proviene de 1 Pedro 2, y resuena hasta Éxodo 19, donde Israel es llamado un reino de sacerdotes. La idea es que ahora todo creyente tiene acceso directo a Dios a través del único mediador: Jesucristo. Ningún sacerdote humano, ningún mediador terrenal, se interpone entre tú y el trono de la gracia.

El trabajo de tus pastores no es acceder a Dios en tu nombre ni hacer sacrificios en tu nombre. **Más bien, el trabajo de vuestro pastor es**

**ayudaros a entender y utilizar el acceso que ya tenéis en Cristo.** Por eso, en la teología y el culto protestantes enfatizamos la Palabra de Dios —la Biblia— y la predicación de la Palabra de Dios. Así es como el pueblo de Dios es alentado en la fe y preparado para el ministerio como el "sacerdocio de todos los creyentes".

Los primeros versículos del capítulo 8 resumen entonces el punto principal: tenemos un sumo sacerdote, y él no ministra en un templo terrenal sino en el propio cielo. Y sirve continuamente porque está sentado a la derecha de la Majestad en el cielo.

Entonces, ¿qué significa todo esto? Creo que hay tres cosas, y ya las hemos hablado, pero dejémoslas claras al final.

**Primero, Jesús te entiende.** Ha vivido una vida humana. Ha estado tentado. Ha sufrido. Ha experimentado dolor, agotamiento y tristeza. Pienso en nuestros profesores de seminario cuando Gwen y yo estábamos en el seminario. Había algunos que habían servido, o incluso seguían ejerciendo en una iglesia en un rol pastoral, y otros que habían pasado toda su carrera en la academia – nunca habían sido pastores. Los profesores que fueron pastores pueden relacionar el material con contextos ministeriales de una manera que los demás simplemente no pueden. Para ellos era más que teórico—lo habían vivido. Jesús no es solo teoría. Lo ha vivido. Así que, cuando acudimos a él, hay verdadera compasión y comprensión.

**Segundo, tienes acceso a Dios Todopoderoso a través de Jesús, lo que significa que tienes ayuda real.** Jesús es tu mediador, tu sumo sacerdote, y no necesitas a nadie más para conocer a Dios y conectar con él. Esto no significa que seamos cristianos rebeldes que hacen lo suyo en nuestras relaciones individuales con Dios. Más bien, somos parte del cuerpo de Cristo con Jesús a la cabeza, y trabajamos juntos bajo su dirección. Pero todo creyente tiene acceso directo a Dios a través de Cristo. No se necesita mediador. Podemos acercarnos al trono de la gracia con confianza—no por lo que hemos hecho, sino por lo que Jesús ha hecho de una vez para siempre.

**Tercero, nunca necesitaremos otro sacerdote que medie por nosotros.**

Jesús está vivo en la eternidad, sentado a la derecha del Todopoderoso y es suficiente. No hay sucesión después de él. Nadie llega después y dice: "Ahora yo mando y las reglas han cambiado." Lo que Jesús logró permanece para siempre. Como dice Jesús mismo desde la cruz: «Está consumado».

**Así que puedes acercarte a Dios con confianza a través de Jesús, y no necesitas a nadie más.** Nos acercamos con humildad, sí, pero también con la seguridad de que Dios os da la bienvenida por Jesús, nuestro mediador, nuestro Sumo Sacerdote. Si estás sufriendo o de duelo, él lo entiende. Él ha estado ahí. Si sigues volviendo a tu trabajo, a tus aficiones o a los reconocimientos de otros y sigues volviendo a ellos para encontrar sentido, propósito, seguridad y esperanza... estamos exigiendo demasiado de esas cosas y, en cambio, simplemente necesitamos a Jesús. Él es quien nos conduce a la presencia de Dios. Es suficiente y ha solucionado todo de una vez por todas.

Y nos invita a confiar en él desde ahora, para que algún día estemos ante él y su trono de gracia, y estemos con él por la eternidad. Recémos... Amén.